

11: LA EJECUCION DE WALKER EN HONDURAS

Walker Regresa a los Estados Unidos — Organiza Otras Expediciones — Cae Prisionero — Su Ejecución, un Baldón para la Marina Británica — Tributo de Miller a Su Memoria — Fin.

Después de rendirse en Rivas, el general Walker y algunos de sus oficiales fueron trasladados a Panamá, de donde tomaron el vapor rumbo a Nueva York. Al arribar a los Estados Unidos, Walker solicitó que se ventilasen en un juicio los cargos de violación de las leyes de neutralidad que se le imputaban, de lo cual salió absuelto.* Los demás miembros de la otrora pujante Falange Americana fueron llevados en diferentes embarcaciones a San Francisco y a los puertos del Atlántico; algunos se quedaron en Nicaragua, donde habían contraído matrimonio, y tengo conocimiento de que a sus descendientes se les puede localizar en ese país.**

El general Walker consideró que tanto él como su ejército habían recibido un trato injusto de parte del capitán Davis, cuando les exigió ren-

* Ver el Anexo N° 19.

**John Tabor, otrora dueño y director de *El Nicaraguense*, al regresar a los Estados Unidos declaró en el *New-York Daily Tribune* el 29 de Junio de 1857: "Unos pocos de nuestro grupo se quedaron en el país bajo las seguridades de protección por parte de los costarricenses. Entre ellos estaba el Pagador General R. M. Martin, quien desertó pocos días antes de la capitulación con cerca de \$5,000.00 en vales pertenecientes al Gobierno de Nicaragua [de Walker]. Los otros eran soldados rasos, quienes se quedaron a trabajar en el país. Se quedaron sólo los desertores, pues los costarricenses dieron órdenes estrictas de que todos los norteamericanos deberían abandonar el país".¹

Casi todos los desertores sobrevivientes fueron conducidos a Costa Rica y de allí a los Estados Unidos; 260 llegaron a Nueva York en el *Tennessee* el 18 de Agosto de 1857. Ese mismo día se congregaron en el Central Park a solicitar ayuda. Narra el *Herald*: "Por cierto que presentaban un espectáculo muy aflitivo: casi todos descalzos, sin siquiera las prendas de vestir necesarias, sin sombreros o con unos gachos viejos de la peor clase; su ropa, si así podía llamarse, eran andrajos de todos los colores, tamaños y formas, llenos de mugre debido al descuido y a las inclemencias del viaje. Algunos parecían sanos, a pesar de su aspecto inculto, pero la mayoría se veían enfermos y demacrados. Muchos estaban, en realidad, con calentura, y durante el transcurso del día tuvieron que llevar a varios al Hospital Bellevue, con escalofríos. Los que sufrieron heridas en combate no habían recibido ningún tratamiento médico o quirúrgico y sus heridas estaban infectadas, presentando un aspecto en extremo nauseabundo".²

dirse y contribuyó a expulsarlos del país al cual habían acudido invitados por las autoridades constituidas y en control del gobierno, y al que juraron lealtad domiciliándose en Nicaragua como sus ciudadanos.

Tan pronto retornó a los Estados Unidos, el general Walker comenzó a organizar una expedición con el propósito de volver a Nicaragua para recobrar los derechos y el poder de los que, según sostenía con firmeza, injustamente le habían despojado. En prosecución de esas miras desembarcó con un fuerte contingente en Punta Arenas, sobre la banda oriental del Golfo de Nicoya en el litoral costarricense, con intenciones de internarse en Nicaragua por esa ruta.* Allí se le interpuso con sus fuerzas armadas el capitán Paulding de la marina de guerra norteamericana, tomándolo prisionero junto con sus compañeros y llevándolos a Nueva Orleans para acusarlos por violación de las leyes de neutralidad, resultando absueltos.**

El fracaso de esa segunda expedición no amilanó al general Walker quien prontamente organizó una nueva en la que participó el capitán Frank Anderson, uno de los cincuenta y ocho reclutas originales de la primera, junto con otros líderes de esa empresa inicial. En Mobile el general Walker fletó la pequeña goleta *Susan* del capitán Harry Maury, marinero completo y cabal. Cierta noche oscura la *Susan* abandonó su fondeadero en la bahía de Mobile y fue a echar anclas a sotavento de un guardacostas norteamericano apostado para impedir su salida. Durante la noche, el comandante de la *Susan* se escabulló a través de un pasaje de aguas peligrosas que el guardacostas no se atrevería a surcar, so riesgo de irse a pique. El guardacostas intentó sin éxito darle caza, y al amanecer la *Susan* ya había desaparecido en el horizonte por lo que abandonó su persecución.

La pequeña goleta, pintando de blanco con su estela las aguas del golfo, dobló el Cabo San Antonio para poner proa al puerto de Omoa en

* Con el nombre de Punta Arenas se designaba la lengüeta de tierra formada por la bahía de San Juan del Norte en el Caribe. Jamison la confunde con Puntarenas, puerto costarricense en el Pacífico.

** Walker desembarcó en Punta Arenas a la cabeza de 141 filibusteros el 25 de Noviembre de 1857; el día anterior había dejado otros 45 en la boca del río Colorado, al mando del coronel Frank Anderson.³ Las fuerzas de Anderson se apoderaron del Castillo de La Inmaculada, defendido por los costarricenses, el 4 de Diciembre, y del vapor lacustre *La Virgen* el 5.⁴ El 6 de Diciembre se presentó en San Juan del Norte el comodoro Hiram Paulding, comandante del *Home Squadron* de la flota norteamericana, cuyos cañones obligaron a Walker a rendirse y regresar a los Estados Unidos.⁵ El líder filibustero llegó a Nueva York en el *Northern Light* el 27 de Diciembre.⁶ El y su Estado Mayor fueron acusados de violar la Ley de Neutralidad de los Estados Unidos. El juicio se celebró en el recinto de la *U. S. Circuit Court* de Nueva Orleans. Walker pronunció un "largo y elocuente" discurso en defensa propia el 2 de Junio de 1858; enseguida el jurado deliberó durante dos horas sin llegar a un veredicto, con lo que terminó el juicio.⁷

la costa hondureña, donde el general Walker en persona se uniría a la expedición. Las armas y materiales de guerra, hasta entonces en bodega, se subieron a cubierta y se distribuyeron a los soldados. Poco después de anochecer, mientras la *Susan* navegaba plácidamente y nadie a bordo pensaba en peligro alguno, se escuchó un estrépito seguido del crujir de maderos rotos — la goleta había encallado en uno de los innumerables arrecifes de coral en las traicioneras aguas del Caribe, y ahora colgaba, imponente, del colmillo que la empalaba.

Esa noche cundió el terror. La muerte parecía rondar de cerca, y algunos, perdiendo toda esperanza de sobrevivir, irrumpieron en la bodega para destapar a la fuerza los toneles de brandy, manifestando que preferían perecer ahogados inconscientes por el alcohol antes que sufrir las angustias del ahogamiento con todas sus facultades activas y alertas. A esos individuos se les echó de la bodega.

El amanecer no trajo ninguna esperanza de rescate. Un mar enfurecido azotaba por todos lados a los bajos arrecifes que a intervalos apenas sobresalían de la superficie, emergiendo de insondables profundidades. Reinaba un constante temor de que se alzara una tormenta que desprendiera a la goleta del arrecife, arrojándola al profundo abismo de las aguas. Por suerte el tiempo se mantuvo calmo, y después de tres días con sus noches los naufragos lograron ser rescatados por unos pescadores que habitaban en un cayo cercano. Los expedicionarios, luego de permanecer ocho días en ese islote, fueron finalmente evacuados en la corbeta británica *Basilisk* que los condujo a Mobile.*

Decidido a recobrar lo que consideraba sus derechos en Nicaragua, el general Walker pronto organizó una cuarta expedición. El 22 [sic] de Junio de 1860 la goleta *Clifton* levó anclas en Nueva Orleans, silenciosamente descendió con la corriente del gran Mississippi, cruzó su turbulento estuario y salió al Golfo de México. A bordo iban el coronel Rudler, el mayor Hoof, el mayor Thomas Dolan, el capitán Ryan, el capitán Newby, todos antiguos oficiales y compañeros de Walker en Nicaragua, además de otros 125 soldados de fortuna.** El general Walker y el coronel Henry se quedaron atrás, para zarpar varios días más tarde en otra goleta.

* El capitán Charles W. Doubleday, veterano de las empresas anteriores, relató los detalles de la tercera expedición en sus reminiscencias, fuente de Jamison.⁸ El bergantín *Susan* zarpó de Mobile el 4 de Diciembre de 1858 con 110 filibusteros a bordo; encalló en *Glover's Reef*, cerca de Belice, el 16 de Diciembre y sus pasajeros regresaron a Mobile en el vapor británico *Basilisk* el 1 de Enero de 1859.⁹

**La lista oficial de los filibusteros que zarparon de Nueva Orleans en la goleta *Clifton* el 23 de Junio de 1860 contiene solamente 25 nombres, entre ellos los de Rudler y Newby.¹⁰ Otros 20 filibusteros, incluyendo a Ryan y Hoof, partieron

Impulsada por una ligera brisa, la *Clifton* progresó satisfactoriamente hasta avistar el Cabo San Antonio, donde encontró una calma chicha en la que posó casi inmóvil durante treinta días. Por fin sopló suave el viento empujándola hacia Belice, sólo para que los expedicionarios conocieran el primer revés del amargo destino que les esperaba. Apenas la *Clifton* echó anclas en el puerto, un buque de guerra inglés la apresó, incautándose de a bordo todas las armas y municiones.*

Al caer la noche, el coronel Rudler fletó la balandra *Martha*, a la que todos subieron armados solamente de sus revólveres y zarparon en dirección a Roatán, adonde llegaron al tercer día de navegar, encontrando allí a la goleta *J. E. Taylor* con el general Walker, el coronel Henry y la segunda parte de la expedición. La pérdida de las armas y municiones de la *Clifton* fue compensada en parte con los pertrechos a bordo de la *Taylor*, a la cual traspasaron los expedicionarios. Por un tiempo, los rostros se iluminaron de contento.

Nadie que haya querido a Walker y a su causa puede hablar del trágico destino que aguardaba al *Predestinado de Ojos Grises* sin que la emoción le arranque lágrimas. Yo tenía mucho tiempo de haber regresado a los Estados Unidos y no participé en esa última y aciaga expedición. El dramático final de aquel hombre extraordinario lo narra fielmente un testigo presencial, Walter Stanley, miembro de esa postrera expedición, quien actualmente reside en Moro, Oregon, donde es tesorero del condado de Sherman.** Tengo en mi poder su manuscrito del cual transcribo el siguiente relato:

— en la goleta *Isaac Toucy* el 2 de Junio; Dolan viajó con Walker, Henry y otros dos en la goleta *J. A. Taylor* el 5 de Junio. La *Clifton* llevó otros once el 18 de Mayo; la *Dew Drop* dieciocho el 13 de Junio; la *J. A. Taylor* nueve el 5 de Julio; varios otros viajaron antes y después de esas fechas. Todos aprovecharon el tráfico normal de embarcaciones entre Nueva Orleans y Roatán. Véase el Registro Oficial del capitán Fayssoux, agente de Walker en Nueva Orleans durante esa expedición, en el Anexo N° 20.

* El inventario de los pertrechos que Fayssoux envió el 23 de Junio por la *Clifton* consta de:

12 cajones (de dos cajas cada uno) de cartuchos para rifles Mississippi.

2 cajas de cartuchos para rifles Mississippi.

¼ barril de cartuchos para carabinas.

8 cajas de cartucheras, cananas, etc.

15 barriles de pan.

5 pares de zapatos.

10 pares de frazadas.

9,000 cápsulas (*Elys Water Proof*).

Incautado por los ingleses anotó al margen Fayssoux.¹¹

** Aparece como "Wm. Stanley, de Michigan" en la lista de los "Emigrantes a Centro América" que partieron de Nueva Orleans en la *Clifton* el 23 de Junio de 1860; Fayssoux anotó junto al nombre: *herido el 6 de Agosto de 1860*.¹² Como se verá enseguida, Walter Stanley resultó herido en esa fecha.

“...Se pagaron los servicios de la balandra *Martha*, alejándose ésta mientras la goleta *Taylor* navegaba hacia una pequeña ensenada donde ancló. Después de una larga conferencia en su camarote, el general Walker subió a cubierta con el coronel Rudler; formamos filas y el general nos informó que había fracasado su plan de establecer una base en las Islas de la Bahía, pues los ingleses continuaban en posesión de ellas y se mantenían alerta. Agregó que se podía escoger una de estas dos alternativas: regresar a Nueva Orleans desistiendo de la expedición, o bien cruzar al amparo de la noche para tomar de sorpresa el puerto hondureño de Trujillo, por lo que tanto el coronel Rudler como él se retirarían para que nosotros decidiéramos. Por unanimidad escogimos Trujillo, y a la mañana siguiente levamos anclas dirigiéndonos a la Ensenada de McDonald, al otro lado de la isla, en donde había un Fuerte británico y tenía su almacén un ciudadano inglés llamado Popleton, a quien iba consignado el cargamento de la goleta.

“El 5 de Agosto en la noche zarpamos hacia Trujillo, cruzamos frente a la población y, tres millas bahía arriba, se bajaron los botes para desembarcar. Durante la travesía se distribuyeron los rifles, entregándole a cada soldado cuarenta cargas de tiros, y formamos filas en la costa 91 hombres, incluyendo al general Walker. Este y el coronel Henry se colocaron a la cabeza de la columna y marchamos sobre Trujillo. Desde ese día, no ha habido un seis de Agosto en el que no recuerde aquella marcha bajo los pálidos rayos de la luna. Apenas iluminaban el horizonte en el este los primeros albos del sol cuando nos acercamos a la vieja fortaleza, torva y gris, cuyos cimientos echó Cortés. Las centenarias murallas de granito de ocho pies de altura por doce de espesor estaban erizadas de cañones, y un enjambre de soldados hormigueaba entre ellas.

“Valiéndose de pocas palabras el coronel Henry solicitó seis voluntarios que deberían desplegarse y avanzar para atraer el fuego del Fuerte. Como en esa época yo no tenía una onza de sesos, fui de los primeros en ofrecerme, y en menos de medio minuto nos habíamos desplegado abalanzándonos como locos contra las murallas. Nos recibió una lluvia de balas, de metralla y fusilería. Tres de los nuestros cayeron de bruces, y al resbalar el rifle de mis manos noté que un chorro de sangre me bañaba el brazo derecho, el cual colgaba flácido e impotente a mi lado. Sin pérdida de tiempo me quité el pañuelo del cuello, lo enrollé a como pude en el brazo y avancé detrás del coronel Henry, quien blandiendo su rifle en alto alentaba el ataque. Nuestros soldados, que ya estaban bajo las murallas, las escalaron en hombros de sus compañeros, y desenfundando los revól-

veres abrieron fuego contra los defensores que huían a la desbandada. En menos de un minuto se abrieron las pesadas puertas de hierro y Trujillo era nuestro. Me dirigí al edificio más cercano, entré, y apretándome el pañuelo en el brazo a manera de torniquete, me acosté en un catre.

“A los pocos minutos el coronel Henry fue nombrado comandante de la fortaleza y colocó centinelas en todas las murallas, mientras el general Walker atendía personalmente a los heridos. Carecíamos de cirujano, pero el general Walker conocía lo suficiente acerca de lesiones de bala para saber lo que debía hacer en tales casos. Fui el primero en ser atendido. Cortó la manga de mi camisa, me lavó y vendó, y dándome un vaso de aguardiente puso a un soldado a echarme agua fría en el brazo. En igual forma examinó y curó a los demás, atendiéndonos y cuidándonos con la mayor consideración y amabilidad.

“En el asalto perdimos seis hombres, muertos o mortalmente heridos, y otros cuatro lesionados de gravedad. Al joven tejano Dixon una bala de fusil le desbarató la pierna derecha.* El hecho de que no nos hayan matado a todos es algo excepcional y me parece inexplicable.

“Era la primera vez que esa antigua ciudad doblegaba su altiva cabeza en derrota ante el enemigo, y el hecho de que su primera humillación fuera a manos de los odiados filibusteros resultaba aún más doloroso e hiriente para supreciado orgullo. La fortaleza ocupaba una posición dominante, sus muros eran altos y fuertes y la artillaban 36 cañones ya obsoletos, aunque de primera clase en su tiempo. Dos de ellos de 18 libras lucían finamente grabada la inscripción *Sevilla 1800*. Parecían de pura plata y se decía que se fabricaron con el mineral de un filón vecino. Ryan fue puesto al frente de esa artillería, haciéndose cargo también del polvorín.** Creo que era el mismo Ryan que posteriormente comandó la expedición del *Virginus*, a quien los españoles capturaron y fusilaron en Cuba en 1873.

“En Trujillo pululaban los garrobos, enormes criaturas de dos pies de largo. Todas las casas eran de piedra, de un solo piso y de tejas. Las

* Según el corresponsal del *New York Herald* en Trujillo, muerto no hubo ninguno; heridos, tres: “William Hale y Henry Cooper, de Nueva Orleans, no de gravedad; Walter Stanley, de Ohio, lesión bastante seria de bala de fusil en el brazo derecho”.¹³ El corresponsal del *Picayune* informa que John Cooper recibió herida de bala en una rodilla, William Hale en el ojo derecho y Walter Stanley sufrió la fractura de un brazo; además agrega a “Bush, polaco, ligeramente lesionado en el ojo”.¹⁴ Ningún Dixon figura entre las bajas; el nombre de Jas. Dixon, de Virginia, precede al de Stanley en la lista de Fayssoux de emigrantes en la *Clifton* el 23 de Junio; no hay anotación posterior de que haya sido herido.

**El *Picayune* informa que el teniente John Ryan fue nombrado Jefe del Cuerpo de Intendencia; el capitán Small se hizo cargo de la artillería y de los pertrechos.¹⁵

vigas eran de madera sin labrar y sobre ellas una capa de cañas sostenía a las tejas, formando un techo sólido y duradero. Los garrobos solían congregarse en el techo al igual que moscas en un cielorraso, y cuando uno de ellos pasaba directamente sobre mi hamaca, invariablemente se detenía y me quedaba mirando, lo que al comienzo casi me mata de miedo pues siento gran pavor por las culebras, lagartijas y caimanes.

“El 8 de Agosto el coronel Henry y el mayor Dolan, antiguos camaradas que sirvieron bajo Walker en Rivas y Granada, fueron enviados a conferenciar con un representante de Cabañas, líder revolucionario que se suponía comandaba un contingente de insurgentes en los alrededores.*

“A su regreso, entraron al polvorín en donde Ryan tenía ocupados a varios hombres alistando munición para los cañones. Henry fumaba un puro por lo que Ryan le ordenó bruscamente saliese del polvorín. Henry, tomado de licor, sacó su cuchillo de monte yéndose sobre Ryan, quien al momento desenfundó su revólver y disparó, metiéndole una bala en la boca que le desbarató la quijada.** El general Walker se presentó inmediatamente, trasladó a Henry al cuarto donde yo me encontraba y después de examinar la herida le aplicó los remedios de que disponía.

“Henry yacía como muerto, a no ser por su trabajosa respiración, y al observar yo a Walker me pareció que la preocupación le dibujaba más profundos los rasgos de su semblante. Cuando Dolan le explicó lo sucedido, Walker levantó la vista y mirándolo de frente le dijo que transmitiera al capitán Ryan la orden de reasumir sus labores en el polvorín. Luego Walker, sentándose junto a la camilla de Henry, vio ocultarse el sol, salir la luna, y aún permanecía a su lado. Esa noche mi sueño fue bastante inquieto y al despertar varias veces lo vi siempre en el mismo lugar, sin moverse, más que lo indispensable para aplicar compresas húmedas a la cara destrozada de Henry. Al salir por la mañana, relevó la guardia y asumió personalmente todos los deberes de Henry.

“En los momentos en que Walker se ausentaba, Dolan con frecuencia llegaba a ver y hablar con el coronel Henry. Dolan me refirió que los refuerzos de Nueva Orleans ya estaban en camino y que a su llegada iniciaríamos la campaña. Jamás aparecieron. Una escuadra de quince bar-

* El Cónsul inglés en Roatán informó al gobierno de Honduras acerca del rumor de que el general Cabañas colaboraba en secreto con Walker, según noticia que el *New York Herald* toma del *Diario de la Marina*, de La Habana; los periódicos oficiales de Honduras y El Salvador, de acuerdo a la misma fuente, lo negaron rotundamente.¹⁶

**Herido en riña personal el 7 de Agosto de 1860; murió el 26 de Agosto a las 7 a.m., anotó Fayssoux junto al nombre de Henry en la “Lista de Emigrantes a Centro América”.¹⁷

cos británicos, de la flota de las Indias Occidentales, patrullaban constantemente la ruta obligando a regresarse a todas las goletas de Walker. El 12 de Agosto hicieron su entrada a la bahía los vapores de guerra británicos *Icarus* y *Gladiator*; el capitán Salmon, comandante del *Icarus*, bajó a tierra demandando a Walker una entrevista. Esa noche me contó Dolan que Salmon había dado veinticuatro horas a Walker para rendirse o evacuar Trujillo.*

“Abandonar la protección de los muros de Trujillo era asunto serio, pues en los alrededores se encontraban dos regimientos hondureños de infantería, justamente fuera del alcance de nuestros rifles minié. Parece que Walker echó de menos los consejos del coronel Henry, además de su coraje temerario. Walker era más sensato y probablemente más valiente que Henry, pero la situación se presentaba perpleja. A poco de salir Dolan, entró Walker al cuarto y se sentó junto al lecho de Henry. Como éste no podía articular palabra, utilizaba una pizarra para hacerse entender. Walker la tomó, escribió unas pocas líneas y la pasó a Henry. El coronel quedó mirándola pensativo durante largo rato, y tomando luego el pizarrín garabateó una sola palabra. La leyó Walker permaneciendo sentado sin moverse por un buen tiempo, y después se levantó y salió.

“Henry moría lentamente. Los gusanos le carcomieron todo el lado derecho de la cara. En una repisa junto a la cabecera de su lecho había una botella rotulada ‘acetato de morfina’, y medio vaso de limonada. Cuando Walker salió de la habitación, el coronel se incorporó, y virtiendo dos o tres cucharaditas del contenido de la botella en la limonada, la meneó y se la bebió. Luego se acostó, y arropándose cuidadosamente con las ralas sábanas, plegó las manos para dormirse, cayendo en ese sueño que no conoce el despertar.

“Próximo a la medianoche entró Dolan. Dirigiendo una mirada a Henry dio unos pasos hacia él para verlo más de cerca; enseguida tomó la pizarra; y al leer las últimas palabras escritas por el coronel Henry, exclamó: ‘Eso lo explica todo’.

“Dolan alzó la voz para ordenar: ‘Todos los que puedan caminar, formen filas; lleven solamente una frazada’. Nos vestimos en un suspiro, y al pasar junto a Dolan le pregunté: ‘¿Qué escribió Henry?’ —‘Cabañas’, musitó Dolan. Se entreabrió un postigo por donde desfilamos alre-

* En el Anexo N° 21 se inserta el informe oficial del capitán Norvell Salmon a sus superiores fechado a bordo del *Icarus*, en aguas de Belice, el 11 de Septiembre de 1860 —víspera de la ejecución de Walker—, refiriendo en detalle los acontecimientos relacionados con su captura.

dedor de sesenta y cinco hombres con sus rifles, abandonando Trujillo.*

“Walker, el coronel Rudler y los nativos abrían la marcha, mientras enfermos y heridos formábamos la retaguardia. Dolan iba con nosotros, y al cruzar unos naranjales le susurré: ‘Murió Henry’. No me contestó, pero advertí que llevaba al hombro el rifle de retrocarga de Henry.

“Pasado un rato le pregunté: ‘¿Quién es ese *grasiento* que va al frente?’ —‘Ese’, dijo, ‘es un guía que mandó Cabañas’. (Nota de Jamison — Trinidaday [*sic*] Cabañas era el hondureño que visitó al general Walker en Granada cuando éste se encontraba en el zenit de su poder, solicitando ayuda para recobrar sus supuestos derechos en Honduras. Walker se negó a ayudarlo). El guía había llegado como diez minutos antes de que Walker dejara a Henry, con una invitación para que se uniera a Cabañas y tomara el mando de la revolución.

“Caminamos en silencio y aprisa hasta el amanecer. Creíamos haber cruzado sin ser vistos las líneas enemigas de infantería que nos asediaban, pero no fue así porque, al detenernos en el riachuelo Cottonwood al salir el sol para descansar y preparar un escaso desayuno con las provisiones que llevábamos, fuimos saludados por una andanada de balas a corta distancia que mataron e hirieron a veinte de los nuestros.** Walker recibió en la mejilla el rasguño de una bala de fusil. Nos ordenó formar filas para repeler el ataque, lo que hicimos con un fuego tan eficaz de rifles y revólveres que el enemigo ya nunca más se nos volvió a acercar tanto. No nos detuvimos para enterrar a nuestros muertos ni atender a los heridos, sino que continuamos la retirada. Esa noche al hacer alto, en espera de la salida de la luna, se apostaron centinelas. Posterior al combate no vimos más

* Eran 80; “desfilamos” no calza, pues Walter Stanley fue uno de los 8 que quedaron en Trujillo, a quienes identifica por sus nombres el corresponsal del *Picayune* en carta fechada allí mismo el mismo día, 22 de Agosto:

“Dr. F. H. Newton, cirujano.

“B. Johnson, enfermero.

“Coronel Thomas Henry, herido de bala de pistola en la cara.

“Charles Allen, secretario del General en Jefe, enfermo con fiebre.

“Walter Stanley, soldado raso, herido en el brazo.

“Henry Cooper, soldado raso, herido en la canilla.

“F. F. Conway, soldado raso, con fiebre.

“A. Lowe, soldado raso, con fiebre”.¹⁸

**El *Picayune* informa que el encuentro en Cotton Tree, punto situado en el río Roman, ocurrió el jueves 23 de Agosto, si bien otros despachos dicen que el viernes 24, y durante el combate el general Walker fue agredido en su persona, recibiendo un rasguño en la cara, pero el hondureño que lo agredió cayó muerto de un balazo en el acto.¹⁹ Las bajas de Walker fueron el raso Pomeroy, muerto, y cinco heridos, entre ellos el mayor Hooff, de Virginia, el raso James J. Hogg, de Nueva Orleans, y el raso Samuel Coffin, de Natchez. A Hogg una bala lo alcanzó en un brazo; Hooff fue “desfigurado” por los perdigones. El raso Coleman murió en esos días, víctima de una de las fiebres del país.

a nuestro guía y nunca supe si lo habían matado o si desertó después de meternos en esa trampa. Al amanecer nos detuvimos en Lima, una plantación de bananos, en donde luego de un corto descanso nos vimos precisados a reconcentrarnos en nuestro campamento, al encontrarnos rodeados y lloviéndonos balas de todas direcciones.* Contestamos el fuego y el enemigo se replegó.

“Imposibilitado como estaba de llevar y usar un rifle, no tomé parte en los combates.** Encontramos una canoa, la que cargamos con bananos destacando a un tipo llamado Hogg para que la condujera remando a lo largo de la costa. Ese día dejamos la trocha por los chaparrales y avanzamos sobre las blancas arenas de la playa del mar. Por fin logramos avistar el campamento de Cabañas en el río Tinto, el que cruzamos al otro lado en la canoa. Encontramos una hilera de trincheras abandonadas, pero no a Cabañas. Quedábamos treinta y uno, y casi todos estábamos heridos. La posición era bien escogida y allí acampamos para vender caras nuestras vidas.

“Qué calurosos y qué largos aquellos días junto a los pantanos del lento río, diseminados entre las trincheras y en guardia todo el tiempo desde el amanecer hasta la puesta del inclemente sol. Aunque se mantenía fuera del alcance de nuestros rifles minié, el enemigo disparaba constantemente y de vez en cuando una de sus balas caía entre nosotros. Dos de los nuestros resultaron heridos en esa forma. Sin embargo, el enemigo que más temíamos era la fiebre de la costa.

“Hasta Walker padeció esa fiebre, pues se lo notamos en lo encendido de su rostro que ordinariamente era pálido, aunque él no parecía darle importancia ya que continuó en servicio activo todo el tiempo, día y noche. Aún hoy, todo aquello me parece una horrible pesadilla. Perdí toda noción del tiempo. Recuerdo a Dolan, siempre alegre y aparentemente feliz, diciendo que Cabañas venía en camino con muchos hombres y pertrechos, para unírseles, y creo que Walker contó con ello hasta el final.

* El mismo *Picayune* agrega que el domingo 26 de Agosto Walker se encontraba en Limas, un campamento maderero abandonado junto al río del mismo nombre, a unas treinta o cuarenta millas de Trujillo en dirección del Cabo de Gracias a Dios. Dos de sus oficiales tomaron ese día una lancha dirigiéndose a Roatán, a conseguir provisiones. El mal tiempo les impidió llegar a la isla antes del 29, fecha en que desembarcaron en despoblado, y al día siguiente arribaron a Fort McDonald, donde los partidarios locales de Walker fletaron una pequeña embarcación para ir en su auxilio con ropa y provisiones. Walker los esperaría en una aldea caribe como a 25 millas de Limas, dejando señales para guiarlos.

**Y también por encontrarse ya en Roatán, trasladado allí por el capitán Salmon, según narra éste en el Anexo N° 21. Los siete ex-combatientes quedaron a merced de la caridad de los isleños, informa el 31 de Agosto el corresponsal del *Picayune*.²⁰ El octavo, Henry, quedó enterrado en Trujillo.

“Un día vimos dos botes tripulados por hombres blancos navegando río arriba. Pertenecían al navío de guerra británico *Icarus*, y al vernos gritaron de alegría e izaron los colores de Albión. Walker ordenó no dispararles y cuando desembarcaron se encaminó hacia la costa para conferenciar con su comandante. Pronto regresó diciendo que depusiéramos las armas, y que al rendirnos cada uno reclamara para sí la protección de la bandera norteamericana.

“Entregamos los rifles, y quienes podíamos caminar bajamos a los botes, mientras los marinos ingleses ayudaban a llevar a los demás. Los soldados enemigos empezaron a acercarse bastante, pero los botes soltaron sus amarras, y bogando río abajo en pocas horas nos encontramos a bordo del *Icarus*.

“El segundo oficial del *Icarus* salió a recibirnos, pareciéndome dura la frialdad con que preguntó a su subalterno: ‘¿Estos son todos?’ —‘Todos los que estaban vivos, señor’, fue la respuesta. El capitán Salmon interrogó a cada uno al subir a bordo, y todos le contestamos en la forma que Walker nos había indicado.

“El general Walker fue el último en subir al barco y cuando Salmon le preguntó quién era, contestó: ‘Soy William Walker, Presidente de Nicaragua’.* El coronel Rudler antes sólo había contestado que él era ciudadano americano, mas ahora dio un paso al frente y dijo ser el jefe del estado mayor del general Walker. Si todos ya teníamos buena opinión de Rudler, a partir de ese momento ésta fue mucho mejor por la hombría con que se adelantó y porque era un acto de justicia digno de alguien que estaba supuesto a gozar de la confianza de Walker. Cuando éste estrechó su mano, nos incluyó a todos en una rápida y seria pero a la vez afectuosa mirada, que a las claras nos decía: ‘Recuerden la última orden que les dí, o sea la última que habré de darles’.

“Walker y Rudler quedaron custodiados y se improvisó un toldo bajo el cual se colgaron hamacas para los enfermos y heridos mientras que los otros —únicamente el mayor Dolan y el capitán Newby— se paseaban sobre cubierta como si fueran dueños del barco. Ambos recibieron heridas leves y también cayeron víctimas de la fiebre, pero como habían estado con el general Walker en todas sus campañas, eran demasiado orgullosos y valientes para aceptar el jugo de lima y la quinina que se nos suministraba con liberalidad. Por primera vez después de tantos días me curaron la herida, la que estaba en pésimo estado. El cirujano quería amputarme

* Salmon y Walker se entrevistaron en tierra. Léase el relato de la captura de Walker en el Anexo N° 22; también el trozo pertinente en el informe del capitán Salmon a sus superiores, en el Anexo N° 21.

el brazo pero su ayudante le dijo en voz baja que no valía la pena. Era obvio que esperaban tener que arrojar mi cuerpo sobre la borda a la mañana siguiente.

“Al ponerse el sol Dolan y Newby permanecían de pie cerca de mi hamaca contemplando cómo nuestros antiguos enemigos se congregaban alrededor de las trincheras abandonadas. Recuerdo que Newby dijo: ‘Son más de mil’. Enseguida me dormí. Cuando desperté, ya íbamos navegando. La noche era hermosísima, la brisa suave y refrescante, y me volví a dormir. Cuando de nuevo desperté era ya de día. El mayor Dolan me contó que habíamos echado anclas en Trujillo y que el capitán Salmon condujo a tierra al general Walker y al coronel Rudler. Esa noche desembarcamos todos, menos el mayor Dolan, el capitán Newby y el mayor Hoof. En tierra, con una vela de barco habían improvisado un toldo debajo del cual colocaron algunas camillas de lona en las que nos acostamos.

“Un destacamento de marinos del *Icarus* se apostó en derredor nuestro para evitar lo que todos temíamos, que los soldados hondureños nos descuartizaran.* Por nuestros guardas supimos que inmediatamente se había convocado en la fortaleza un consejo de guerra para juzgar al general Walker y al coronel Rudler. Esos consejos de guerra hispanoamericanos son procesos sumarios. No hubo defensa.** Tanto el general Walker como el coronel Rudler reconocieron plena y libremente su respectiva identidad, justificando su presencia en Honduras debido a la participación de ese país en la coalición que depuso, por medio de las armas, de la presidencia de Nicaragua al general Walker, reclamando éste el derecho soberano que le asistía de hacer la guerra a Honduras, a la vez que alegaba ser prisionero

* En carta fechada el 6 de Septiembre de 1860, el cónsul norteamericano en Trujillo expresó su temor de que “el populacho enfurecido” cometiera actos de crueldad contra los prisioneros, y dos días más tarde informó que durante un día entero se les tuvo sin comer, por lo que él, el cónsul británico y otras personas, se encargaron de llevarles pan y vino e iniciaron una colecta para la compra de alimentos.²¹ El mayor donante fue Norvell Salmon, capitán del *Icarus*, quien contribuyó con US\$25.00, casi la mitad del total de \$56.00 colectado, con lo cual se adquirió pan, carne, plátanos y otros alimentos para el sustento de los prisioneros desde el 8 hasta el 20 de Septiembre, fecha en que los últimos 59 de ellos abandonaron Trujillo en el vapor inglés *Gladiator*, rumbo a Nueva Orleans. Agrega el cónsul norteamericano en su despacho: “Las Señoras Nicolasa y Josefa Caballero y la Señora Isabel de Crespo, rivalizaron unas con otras en su caridad hacia los heridos”.²²

**En el manuscrito del *Proceso de William Walker* no se menciona a ningún abogado defensor.²³ Walker y Rudler fueron sus propios defensores. El proceso es militar. Antes del fallo, los autos pasaron a manos del Licenciado Don Francº Barcena para su “estudio”, pero éste los devolvió, excusándose: “Por haber esternado desde antes mi opinion, acerca de la pena que debiera aplicárseles á los reos Walker y Rudler, no me es permitido abrir dictamen y le devuelvo la causa con el mismo número de fojas útiles”.²⁴

de ese país debido a un acto ilegal y arbitrario cometido por el oficial de la marina británica, y sostenía que habían decidido matarlo a como diera lugar, legal o ilegalmente. Walker y Rudler fueron sentenciados a muerte, pero a pedimento del capitán Salmon la pena de Rudler le fue conmutada por cuatro años de trabajos forzados en las minas, lo cual era por lo menos trescientas sesenta y cinco veces peor que ser fusilado.* (Nota de Jamison — Por medio del Secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, el Estado de Alabama posteriormente obtuvo la libertad del coronel Rudler, quien regresó a los Estados Unidos).

“Rodeado por un destacamento de setenta tipos malencarados y desaliñados, el general Walker pasó al amanecer del día siguiente frente a nuestro campamento, a la otra orilla de un estero. En su rostro, pálido como de costumbre, pude apreciar la cicatriz que le dejara en la mejilla una bala durante los combates en las proximidades de Trujillo. Como católico que era, llevaba un crucifijo en la mano. Al hacer alto, el comandante del pelotón dio lectura a un papel en español, que supongo eran sus órdenes, y entonces el general Walker, con voz clara y firme, sin el menor estremecimiento ni temblor, habló en español por unos pocos momentos. De donde nos encontrábamos pudimos ver una fosa recién abierta en la arena, y junto a ella al general Walker dirigiendo la palabra a los soldados hondureños y demás personas que se habían congregado alrededor. Toda su conducta, su voz, sus gestos y su actitud en ese terrible momento supremo estaban llenos de dignidad y calma, totalmente libres del menor indicio de miedo, de fanfarronería o de hazmerreír. Mientras hablaba se produjo el redoble de un tambor seguido de una descarga de fusilería y el general Walker cayó muerto.

“Los soldados tiraron al suelo las armas y con brutal ferocidad hicieron rodar su cuerpo arrojándolo dentro del hoyo en la arena, sin ataúd ni sudario, y lo taparon. Luego recogieron los fusiles y se alejaron de prisa, aparentemente temerosos de entretenerse cerca del lugar donde lo habían matado y enterrado.**

* En el proceso ya mencionado, Walker fue sentenciado a muerte y Rudler a cuatro años de prisión en la Capital de la República, sin que aparezca intervención alguna del capitán Salmon en la sentencia. Cuando Salmon entregó a los prisioneros a las autoridades hondureñas el 5 de Septiembre, ambas partes firmaron el documento que se copia en el Anexo Nº 23.

**Walter Stanley, supuesto testigo de vista según su mismo relato inserto en el de Jamison, no pudo presenciar la ejecución de Walker ya que fue evacuado a Roatán por el capitán Salmon el 27 de Agosto. El corresponsal del *New York Herald* en Trujillo la describe en su despacho fechado el 18 de Septiembre de 1860 que se copia en el Anexo Nº 24.

“Se nos llevó de inmediato a bordo del *Icarus* que puso proa a Roatán en donde desembarcamos.* Dos de los nuestros fallecieron en el viaje y sus cuerpos se arrojaron al mar. En el cementerio de los piratas existía una casa vieja y desvencijada, sitio en que nos dejaron a la espera de nuestra suerte, ya fuese ésta vivir o morir.

“De los noventa y uno, tan sólo doce regresamos para contar la historia de nuestros sufrimientos y luchas casi mortales”.**

Así concluye esta narración gráfica de un testigo ocular que presencié el fusilamiento del general Walker y compartió las penalidades de sus hombres en su postrer esfuerzo por recuperar la jefatura del gobierno que le fuera conferida por el sufragio del pueblo. La actuación de los soldados hondureños, después que sus cobardes balas le atravesaron el pecho, fue repugnante y brutal. Despojaron al cadáver de sus ropas y luego se pelearon entre ellos para repartírselas.

Ninguna persona honesta puede suponer que la conciencia del oficial de marina británico se sintió libre de remordimientos por el cobarde papel que desempeñó en ese drama oficial; que lo hecho por él no solamente es una cobardía sino también algo inhumano, debe reconocerlo todo aquél que admire la gallardía y el valor. Subterfugio pobre y despreciable resulta el recurso de alegar que los hondureños exigieron su entrega, pues el general Walker era prisionero del oficial de marina británico a bordo de su navío, y no del general hondureño; el capitán Salmon bien pudo haberse hecho a la mar sin que las autoridades hondureñas lo estorbaran. En vez de eso, entró al puerto de Trujillo y con toda deliberación entregó a Walker para que lo mataran. No importa que le haya o no prometido protección a Walker al efectuar su captura, ya que tales seguridades están implícitas en la conducta honrosa de la guerra que toda persona honorable respeta.

Algunos apologistas del capitán Salmon, con el propósito de justificarlo, han insistido en que el general Walker no tenía derecho de estar en el territorio de Honduras haciéndole la guerra a ese Estado. Un argumento más fuerte, apoyado en las usanzas y las leyes internacionales, sería el preguntar con qué derecho entró el capitán Salmon a territorio hondu-

* Walter Stanley y seis compañeros fueron evacuados de Trujillo a Roatán por el capitán Salmon el 27 de Agosto de 1860. Según informe del cónsul norteamericano, los 70 del río Tinto viajaron directamente de Trujillo a los Estados Unidos: 7 de ellos en el *Osceola* el 16 de Septiembre y 59 en el *Gladiator* el 20.²⁵ El cónsul omite en qué embarcación viajaron los cuatro restantes. De los siete llevados a Roatán por el capitán Salmon, cuatro viajaron en el *Kate* a Nueva Orleans; de los otros tres no se tienen detalles. Los pasajes de los cuatro le costaron al cónsul cuarenta dólares.

**De los cien que participaron en la expedición, por lo menos 74 regresaron a Nueva Orleans. Véanse los detalles en el Anexo N° 20.

reño. Honduras había formado parte de la coalición que despojó a Walker de la presidencia de Nicaragua y le hizo la guerra a la República de Nicaragua. Walker no fue despojado de la presidencia por el pueblo de Nicaragua sino por una coalición de Estados extranjeros, entre ellos Honduras, por lo cual él tenía derecho absoluto de penetrar a su suelo para hacerle la guerra y obligarla a firmar la paz, derecho limitado únicamente por el poderío que él tuviera para dar fuerza a sus reclamos; y al ser compelido a rendirse por el comandante británico, él tenía derecho a gozar de las prerrogativas que en esos casos se otorgan a los prisioneros de guerra.

En su angustiada hora final, ya con el sudor de la muerte en la frente, el único pensamiento de Walker fue salvar las vidas de quienes tanto sufrieron por su causa. No reclamó para sí mismo la protección de la bandera de su tierra natal que amparó a sus compañeros. Se comportó como un león acorralado, y agobiado por las heridas se hundió sin despegar la vista del enemigo.

Se puede aventurar la opinión de que de sobrevivir Walker, y si las fortunas de la guerra hubieran sonreído a su causa, él habría cambiado la historia política de Centroamérica haciendo de los cinco Estados Centroamericanos una tierra de progreso intelectual y grandeza comercial, salvándolos de ser viveros de interminables revoluciones y morada de disturbios sociales y pobreza económica. Como postrera ojeada retrospectiva,† ofrezco las palabras del poeta Joaquin Miller, quien conoció y quiso a Walker:

EN LA TUMBA DE WALKER

*Yace hondo, bajo manto de arenas
Bañadas desnudas al sol tropical,
Y hoy no hay amigo en esa lejana tierra
Que de él con justicia quiera hablar.
Tal vez por ello, en época de invierno
Su sepultura de incógnito he buscado;
Mi lado flaco de apoyar al débil
Tomando el bando del desamparado.*

*No lejos, una palmera abrió la mano,
Muy cerca, un alto bambú verde se meció,
Y curveando el gran arco destemplado
Como sauce llorón se estremeció.
Encaramado en frutos que colgaban*

*Bajo ancha hoja de plátanos, torcidos,
Un pájaro arcoiris le cantaba
Su canto hondo, triste, adolorido.*

*Ni césped, ni letrero, ni cruz ni lápida,
Pero a su lado un verde cacto
Fiero y resuelto, en ristre lanzas,
Despuntaba largos y puntiagudos dardos,
Vigía solitario en la sagrada playa;
Y una gota de sangre, tan viva, tan roja,
De capullo carmín su cabeza coronaba
Emanando fragancias, cual lágrimas de rosa.*

*Una concha tomé en mi mano izquierda,
De labios sonrosados, roji-perla,
Sobre su humilde lecho fui a ponerla
Pues él siempre amó con vehemencia
Los majestuosos cantos del solemne mar.
¡Oh conchanácar! Canta bien, con el alma, impetuosa
Cuando callen los pájaros y ruja fiera la tormenta,
La canción de mar más salvaje que conozcas.*

*Dije algunas cosas con manos recogidas,
Murmurios bajo el ruido apagado del mar,
Hundiendo en la arena mis débiles rodillas
Y ojos fijos en el suelo, llenos de humildad.
El había hecho mucho más por mí,
Pero yo no podía hacer más por él;
Sobre la verde costa me volví
Y al mar mi cara triste presenté.*

JOAQUIN MILLER

† Como postrera ojeada retrospectiva, estas palabras del *New Orleans Daily Crescent* (diario del que Walker fuera condueño y editor en 1849 y 1850), en su póstumo comentario sobre el filibustero:

"Que Walker no era un aventurero vulgar ni un saqueador egoísta, como lo han supuesto muchos, se comprobará en el futuro. La historia de su carrera, con los motivos que lo impulsaron, también se escribirá algún día. Walker estaba poseído de un ideal sin nada de sórdido ni de mezquino, y este ideal lo llevó a arriesgar su vida en una empresa erizada de peligros, con medios totalmente inadecuados. No se puede creer que habría arrojado esos peligros y persistido en sus propósitos, frente a tantas desventajas en su contra, de no animarlo motivos superiores al provecho personal".²⁶



FUENTES

- ¹ *New York Daily Tribune*, 29 de Junio de 1857, p. 5, c. 5.
- ² *The New York Herald*, 19 de Agosto de 1857, p. 1, c. 1.
- ³ *Ibid.*, 15 de Diciembre de 1857, p. 1, c. 1.
- ⁴ *Ibid.*, 28 de Diciembre de 1857, p. 8, c. 1.
- ⁵ *Ibid.*, p. 1, c. 4.
- ⁶ *Ibid.*, p. 1, c. 1.
- ⁷ *New Orleans Daily Crescent*, 3 de Junio de 1858, p. 1, c. 5.
- ⁸ Doubleday, *op. cit.*, pp. 197-215.
- ⁹ *The Daily Picayune*, New Orleans, 3 de Enero de 1859, edición vespertina, p. 1, c. 6.
- ¹⁰ Fayssoux Collection, Item 85.
- ¹¹ *Ibid.*
- ¹² *Ibid.*
- ¹³ *The New York Herald*, 1 de Septiembre de 1860, p. 4, c. 3.
- ¹⁴ *The Daily Picayune*, New Orleans, 26 de Agosto de 1860, p. 3, c. 3.
- ¹⁵ *Ibid.*, 11 de Septiembre de 1860, edición vespertina, p. 2, c. 3.
- ¹⁶ *The New York Herald*, 26 de Septiembre de 1860, p. 4, c. 6.
- ¹⁷ Fayssoux Collection, Item 85.
- ¹⁸ *The Daily Picayune*, New Orleans, 11 de Septiembre de 1860, edición vespertina, p. 2, c. 3.
- ¹⁹ *Ibid.*
- ²⁰ *Ibid.*, 12 de Septiembre de 1860, p. 1, c. 7.
- ²¹ United States National Archives, Executive Branch, Despatches from United States Consuls in Omoa, Truxillo and Ruatan, Vol. 3 (Jan. 12, 1858 — Dec. 31, 1869), Microfilm T-477, Roll 3.
- ²² *Ibid.*
- ²³ Honduras, El Partido Nacional de Honduras, *Proceso de William Walker — Trujillo 1860*, Tegucigalpa, 1969.
- ²⁴ *Ibid.*
- ²⁵ United States National Archives, Microfilm T-477, Roll 3.
- ²⁶ *New Orleans Daily Crescent*, 1 de Octubre de 1860, p. 1, c. 2.